

S. TERESA DE JESÚS. MAESTRA DE LA PIEDAD EUCARÍSTICA¹

(15 de octubre 2023)

Lecturas bíblicas.

- a.- Is.25,6-10: El Señor prepara un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.
- b.- Flp.4,12-14;19-20: Todo lo puedo en Aquel que me conforta.
- c.- Mt. 22,1-14: A todos los que encontréis convidadlos a la boda.

S. Teresa de Ávila invita a todos sus hijos al banquete de la Eucaristía, donde el Hijo celebra sus bodas con toda la Iglesia.

S. Teresa de Jesús nos enseña a tener una verdadera piedad eucarística cimentada en la petición del Padre nuestro, “el pan nuestro de cada día” (CV 33; Mt.6,11; Lc.11,3). La Santa nos propone considerar:

- La Eucaristía como don del Padre, su Hijo, el mejor don por excelencia, que no es el maná, sino el Pan de vida. Ese don es el que pedimos al Padre cuando decimos nos dé el pan de cada día. Lo pedimos para el hoy de la presente vida y para el sempiterno cada día de la eternidad.
- La Eucaristía es continuidad de la presencia de Cristo Jesús entre los hombres. Presencia velada de su Humanidad como en la Encarnación fue velada su divinidad. Este nuevo disfraz de su Persona resucitada es cercana y misteriosa; presencia decisiva para el orante, fundamental para entrar en Él, responder a su infinito amor. Esta presencia sacramental es el mejor espacio para adorar, agradecer, alabar y pedir; unidos a la oración de Cristo, con Él y en Él al Padre por la Iglesia y la humanidad (CV 34,3.9.12).
- La Eucaristía misterio de comunión eclesial: origen y germen de unidad. La comunión con el Cuerpo de Cristo es principio de interiorización con Él. Somos templo y posada de quien se alimenta en el banquete eucarístico. La unión para Teresa es la esencia de la santidad; la Eucaristía centro vital de la santidad del orante cristiano.
- La Eucaristía teofanía y sacrificio del amor de Cristo. Manifestación de Cristo y de su amor. En ella se nos descubre, dispuesto a manifestarse a quien comulga según sus aspiraciones. Se descubre sólo “a quien mucho lo desea” (CV 34,10.12). La Eucaristía, Sacramento y

¹ TOMAS ALVAREZ, *Eucaristía*, en *Diccionario de S. Teresa de Jesús*, pp.627-637, Monte Carmelo, Burgos 2001.

Sacrificio que requiere hambre espiritual para ser recibido con propiedad. Si Cristo está inmolido es para ser ofrecido al Padre por cada cristiano bautizado. La Santa invita al orante a ser responsables de las grandes necesidades de la Iglesia, grandes bienes y males de la comunidad cristiana. Al sumo bien que es la Eucaristía para la Iglesia es sumo mal las profanaciones del Santísimo Sacramento que, en su tiempo, hacían los luteranos en Francia. De ahí que Teresa a todo el pueblo de Dios a elevar su plegaria eucarística por la Iglesia. La Eucaristía es el gran bien que podemos ofrecerle al Padre, obediencia vital al mandato de su Hijo de celebrarla en memoria suya (cfr. Lc. 22,19; 1Cor.11,24-25). Ese fue su don ahora se la ofrecemos por su Iglesia para crezca la comunión entre los hombres y desaparezcan los males que acechan a la humanidad. Cenit de su plegaria eucarística es su grito orante:

“¡Oh, mi Dios! ¡quién pudiera importunaros mucho y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura soy yo la que os he enojado de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues ¿qué he de hacer, Criador mío?, sino *presentaros este Pan sacratísimo y, aunque nos le disteis, tornárosle a dar y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagáis esta merced, ¿pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya ¡haced que se sosiegue este mar! No ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos*” (CV 35,5).

Si durante toda su vida la Eucaristía fue el centro de su ser contemplativa, escritora mística, y fundadora de una nueva familia religiosa, el Carmelo Descalzo para la Iglesia, no la podía abandonar al final de su vida. Cuando le llevaban el viático se incorporó dialoga con el Esposo Cristo: “Hora es ya Esposo mío, de que nos veamos”, eco profundo y solemne de su alma eucarística dispuesta a ingresar con su vestido enriquecido y recamado de virtudes en el banquete del Reino de Dios.

Adaptación: P. Julio Gonzalez C.